

ESPACIOS DIS-FUNCIONALES / DÉTOURNEMENT TERRITORIAL

por Roberta Bosco / Stefano Caldana

¿Qué es la periferia? Lo más previsible cuando se piensa en arte fuera de los circuitos tradicionales es pensar en la periferia geográfica y en los centros de arte descentralizados, alejados de las metrópolis. Sin embargo, en las publicaciones y en los debates en general, cuando se formula esta pregunta, nos damos cuenta de que parecemos estar afectados por una suerte de pereza colectiva. Como consecuencia solemos considerar periferia, algo muchos más cercano de lo que se podría esperar en realidad. Curiosamente hablando de periferia se hace referencia a lugares y centros de arte que más bien son islas satélites de Barcelona. Para la escena y la comunidad artística catalana centros como Hangar o Fabra i Coats, Tecla Sala o los espacios de L'Hospitalet de Llobregat ya se consideran periferia. Los que tienen más visión se aventuran a hablar de la Panera, la Fundació Sorigué, Planta de Lleida o el Bòlit, Centre d'Art Contemporani de Girona, en estos casos entra en escena principalmente una aproximación donde la periferia asume una dimensión física vinculada a la distancia. Sin embargo no hay que olvidar que probablemente esta es solo una perspectiva que quizás tenga raíces antropológicas y matices relacionados con cuanto complicado y cuanto interés puedan tener los urbanitas de Barcelona para salir de su zona de confort y desplazarse hasta Amposta o Reus, sin que alguien haya contratado para la ocasión un transporte gratuito con servicio de ida y vuelta.

A pesar de todo creo que hay una idea de la periferia que no se percibe del todo y que suele tener una dimensión efímera y vinculada al territorio y al mismo tiempo ajena a las unidades de longitud, así como a la geografía y los epicentros. Me estoy refiriendo a las actividades culturales y en nuestro caso específicas artísticas que no acontecen en los centros y las instituciones canónicas del circuito del arte. Por lo que se refiere a lo efímero hay toda una tradición de artistas que trabajan con el espacio en el marco del land art, la performance o las intervenciones públicas, pero estas prácticas ya están reconocidas y no remiten directamente a la intencionalidad de ocupar y colonizar nuevos espacios para el arte. En *La época de la imagen del mundo* de 1938, el pensador y filósofo alemán Martin Heidegger, ya alertaba cómo en la época moderna "...es el proceso que introduce al arte en el horizonte de la estética. Esto significa que la obra de arte se convierte en objeto de la vivencia y, en consecuencia, el arte pasa por ser expresión de la vida del hombre". Y es precisamente a esta dimensión que nos gustaría remitirnos cuando pienso en la relación que se establece entre artistas y público en un momento histórico muy específico donde a través de la sociedad informatizada a menudo los viejos arquetipos resultan inevitablemente superados. Vivimos una época acelerada, dominada por la inmaterialidad en la que todo lo visual y buena parte de nuestras vidas y de lo que acontece a nuestro alrededor, es instantáneamente de dominio público. El espectador ya ha superado la fórmula decimonónica del museo, la taquilla y la contemplación silenciosa. Han surgido nuevos paradigmas que apuntan a la participación y la interactividad entre el público y las obras de arte, una tendencia además favorecida e impulsada por la irrupción del arte electrónico y digital. Ya no es una novedad poder asistir a exposiciones inmateriales alojadas en las nubes y geolocalizadas en el espacio real que, a través de dispositivos electrónicos o una simple app en un teléfono móvil, permiten observar obras y proyectos digitales aparentemente invisibles, pero que cobran forma delante de una

pantalla en cualquier lugar del mundo, una calle, una habitación o un espacio natural.

Hay cada vez más propuestas de estas características como las exposiciones programadas en los últimos años por el Bòlit de Girona o el Museu Empordà de Figueres. Ya en 2013 *Viaje extra-ordinario* y en 2014 *Filtres APPart*, daban vida a unos itinerarios sonoros y visuales geolocalizados, que se podían descubrir y escuchar a través de una aplicación para móviles en las salas expositivas del Bòlit, el hall de cuatro hoteles y la vía pública.

La apropiación del espacio público mediada por la tecnología ya no es una novedad y hay un sinnúmero de iniciativas parecidas tanto en nuestro país como en eventos internacionales. Es el caso de *Balconism*, que en la Bienal de Venecia permitió a través de una aplicación gratuita acercarse a relatos, imágenes y bandas sonoras, aparentemente invisibles, creadas por artistas, que iban definiendo una segunda piel virtual geolocalizada sobre los edificios de la laguna veneciana.

Más cerca de nosotros hay innumerables proyectos que trabajan en esta línea intentando, con o sin el uso de la tecnología, colonizar nuevos espacios expositivos y brindar al público nuevas maneras de disfrutar de la creatividad contemporánea. Un ejemplo es el del artista multidisciplinar Jesús Galdón que en su proyecto *Historia del arte sin nombres* (2013-2018) realizó una serie de intervenciones artísticas virtuales en museos y centros culturales de Barcelona, Cerdanyola, Lleida, Girona, Tarragona, Valencia, Madrid, Kassel, Weimar y Beijing, tomando como punto de partida la tecnología de Realidad Aumentada. Algo parecido hizo también Jordi Abelló Vilella, que en 2012 con *Bank* trasladó al espacio virtual su proyecto pictórico sobre los bancos, formado por 40 retratos de banqueros y muchos dibujos. En este caso seis bancos de Barcelona (BBVA, La Caixa, Bankia, Deutsche Bank, el Banco de España de Plaza Cataluña y el Banco de Santander de Paseo de Gracia) y dos de Madrid (Bankia en la Torres Kio y el Banco de España de la calle de Alcalá), acogieron esta irreverente exposición de retratos de banqueros, realizados con la colaboración de un grupo de buitres salvajes, con el objetivo de revelar determinados rasgos característicos del poder junto con la avaricia y la codicia que conlleva. Ya de por sí se trataba de un proyecto tan contundente como sorprendente, pero estas características se veían incrementadas por el hecho que ninguna de las entidades bancarias involucradas supo nunca que se había convertido en una sala de exposiciones. Esto fue posible porque *Bank* era una muestra virtual, que se podía contemplar exclusivamente a través del móvil al pasar por dichos bancos y además en el Museo Fredericianum, la sede principal de la Documenta 13, que se celebra en la ciudad alemana de Kassel cada cinco años.

A raíz de las experiencias relatadas anteriormente, quizás se pueda comprender mejor la cita de Heidegger, que nos gustaría volver a rescatar ahora. “La obra de arte se convierte en objeto de la vivencia y, en consecuencia, el arte pasa por ser expresión de la vida del hombre”. En una sociedad tecnológicamente avanzada y desvinculada de los clichés tradicionales, el cubo blanco y las colecciones de un museo no siempre representan la naturaleza extraordinaria y variada de las experiencias creativas contemporáneas y no siempre son el lugar donde ver realmente lo más llamativo e interesante de lo que está pasando aquí y ahora.

Los espacios expositivos son cada día más cercanos a la vida cotidiana y no necesariamente están en las guías turísticas, es más a menudo ni siquiera han sido creados para este propósito. Hay miles de experiencias similares alrededor del mundo que se desarrollan y acontecen en casas privadas, autobuses, lugares comerciales y espacios improvisados y extemporáneos. De ese modo se comprende cómo la verdadera periferia no tiene que ver con la geografía y a menudo se conforma como un espacio no convencional que puede incluso estar en medio de la ciudad.

Por ejemplo desde el cierre de su centralísimo espacio del Born, la Blueproject Foundation de Barcelona, organiza eventos en un piso de calle Pintor Fortuny. En todo el territorio hemos sido testimonios de cómo los mismos artistas son capaces de dar vida a acciones y presentaciones públicas con las cuales consiguen colonizar espacios originalmente no destinados a estas actividades. Nos podríamos incluso aventurar a hablar de un *détournement territorial*, que permite reivindicar nuevos espacios para el público contemporáneo. Otro ejemplo en la misma línea es la presentación, intervención u ocupación, según se vea, de la tienda FNAC del centro comercial Illa Diagonal, llevada a cabo de nuevo por Jordi Abelló. En esta ocasión el artista se apropió de la imponente pared de televisores de la FNAC, proyectando para un público del todo ajeno a lo que estaba pasando, más de una hora de imágenes pertenecientes al proyecto *Vida* (2018) sobre el origen de la vida en nuestro planeta a través del arte. “Las exposiciones de televisores en las grandes superficies son como altares contemporáneos y cuando te agachas para mirar el precio parece que haces la genuflexión preceptiva” nos explicó en aquella ocasión Abelló, un artista acostumbrado a exponer en lugares excéntricos, en la doble acepción del término. Por ejemplo mostró sus dibujos en la jaula de los gorilas del zoo de Barcelona, en una reserva natural de buitres y en un cine cerrado al público.

Hay una infinidad de iniciativas artísticas de apropiación individual y colectiva de los espacios, imposible enumerarlas todas. Sin embargo nos gustaría recordar la intervención *El vuitè dia* (2018) de Àlvar Calvet Castells, una obra colaborativa que se presentó en la Capilla de Sant Roc de Valls. En el proyecto, que formaba parte del *Ciclo de Pintura Mural*, comisariado por Pilar Bonet, Calvet entrevista y pone en relación a 8 personas trans que han escogido libremente su género con 8 artistas que a partir del testimonio de las primeras, realizaron unas intervenciones pictóricas en el ábside de la capilla. “Previamente hubo un trabajo de introspección y la realización de un documental en el cual las 8 las personas trans trazaban una línea sobre una doble losa de alabastro de Sarral, el mismo del que está hecho el retablo mayor de Poblet”, explicaba Calvet, que bautizó la pieza resultante de esta acción *Testimonio*.

En nuestras comarcas entre los espacios alternativos que a lo largo de los años han dado vida a iniciativas de gran interés, nos gustaría destacar La Trastera y La Cumprativa de Llorenç del Penedès. La Trastera es el proyecto nómada de un colectivo de artistas que viven en el litoral de Tarragona, integrado por Àlvar Calvet, Vicky Benítez, Alexandra García i Niko Vetoshkin. A pesar de haber tenido algún espacio de referencia más o menos fijo, se caracterizan por utilizar/ocupar otros lugares, como el Espai L de Mèdol, el centro de arte de Tarragona, donde han programado varias exposiciones.

La Cumprativa, fundada en 1918, es un restaurante-bar-punto de encuentro y a la vez una sociedad recreativa de Llorenç del Penedès, que Ramón Sicart ha transformado en un centro de interés artístico con sus exposiciones y actividades culturales. Conocido por su larga e innovadora trayectoria como galerista en Vilafranca del Penedès (una localización ya periférica de por sí), con el desafío de La Cumprativa y sus iniciativas, Sicart ha sabido demostrar que para atraer la gente que vive y se mueve en los centros no basta con fletar un autobús, sino que más bien hay que apostar por propuestas capaces de convertir los márgenes en los nuevos centros.

“Ni la materia, ni el espacio, ni el tiempo son, desde hace veinte años, lo que han venido siendo desde siempre. Es preciso contar con que novedades tan grandes transformen toda la técnica de las artes y operen por tanto sobre la inventiva, llegando quizás hasta a modificar de una manera maravillosa la noción misma del arte”.

Paul Valery, *La conquista de la ubiqüidad*, 1928.

“ESPACIOS DIS-FUNCIONALES / DÉTOURNEMENT TERRITORIAL” es un texto para el catálogo de la exposición «Subjecte Objecte» un proyecto de Ramon Sicart i Batet en La Cumprativa de Llorenç del Penedès (Agosto 2023).

© Roberta Bosco y Stefano Caldana

<http://arteedadsilicio.com/>